

El telar de cintura, resistencia cultural de los pueblos

Amalia Ramírez Garayzar

Doctora en Historia. Profesora investigadora adscrita al programa académico de Arte y Patrimonio Cultural, Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (México). Correo electrónico: amalia_ramirez@uiim.edu.mx

Resumen:

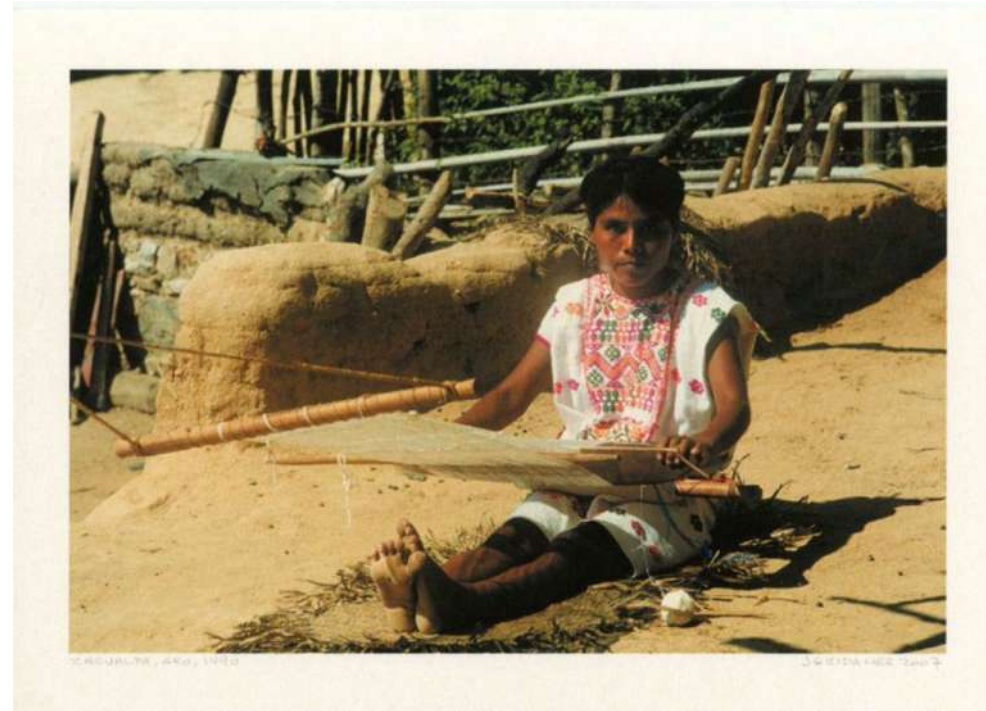
Hay una creciente cifra de textos que tienen el tejido, particularmente el que se realiza con el telar de cintura, como punto de interés. Investigaciones de ese tipo son muy importantes para una mejor comprensión de la complejidad de los tejidos hechos a mano y de los distintos contextos en las sociedades en los que se realizan; algunos particularizan los cambios, otros la tradición o la identidad. No obstante, seguimos careciendo de estudios regionales de carácter comparativo, que nos permitan reconocer los rasgos compartidos del registro textil. Este texto, parte inicial de una investigación transnacional, pretende ser una invitación a explorar las tecnologías tradicionales desde un enfoque panorámico.

Palabras clave: conocimiento tradicional, tecnología textil, telar de cintura.

Abstract:

There is a growing number of texts that have weaving, particularly backstrap loom weaving, as a point of interest. Such research is very important for a better understanding of the complexity of hand-made textiles and the different contexts in the societies in which they are made; some particularize changes, others tradition or identity. However, we still lack regional studies of a comparative nature that allow us to recognize the shared features of the textile registry. This paper, the initial part of a trans-national investigation, intends to be an invitation to explore traditional technologies from a panoramic perspective.

Keywords: traditional knowledge, textile technology, backstrap loom.



«Zacualpa Gro. 1990 Mujer Tejiendo en un telar de cintura», fotografía de Jean Sidaner, 1990.¹

El telar: herramienta textil

El telar de cintura es una herramienta de gran simpleza que ha servido para tejer una amplia diversidad de objetos textiles, algunos de ellos de enorme complejidad, desde tiempos antiguos hasta el presente.

Para iniciar con su descripción, este es un instrumento que permite el tejido de fibras; su particularidad estriba en que la persona que teje forma parte integrante del artefacto, a diferencia de cualquier otro tipo de telar. Para ilustrarlo mejor: sin tejedora, no hay telar. La tensión de los hilos de la urdimbre, que es la que permite intercalar la trama, ocurre cuando la tejedora se ajusta el telar al cuerpo mediante un cinturón, lo que literalmente la ata a su tarea, a su obra.

En la abundante literatura existente sobre los textiles tradicionales hechos a mano tiene un lugar destacado el telar de cintura, parte sobresaliente de una tecnología ancestral que se mantiene en uso en muchos países en contextos de pueblos indígenas, principalmente.

Al respecto, resultaría tal vez innecesario puntualizar la importancia de las tecnologías propias de los oficios tradicionales, al representar esquemas complejos de conocimiento y praxis de las sociedades; su investigación, no obstante, nos permite comprender mejor las pautas culturales, simbólicas y de acción social que se mantienen aún en situaciones de desventaja respecto a la producción textil industrial y también a la industria global de la moda.

¹ Jean Sidaner, «Zacualpa Gro. 1990 Mujer Tejiendo en un telar de cintura», 1990, fotografía, en Colección Incremento Acervo (México: Fototeca Nacional INAH, s.f.) © Instituto Nacional de Antropología e Historia, <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A485774>

En este texto, queremos extender el rango de observación de los telares de cintura en un amplio marco geográfico, que interesa no solo a los pueblos nativos de América, sino de otras latitudes en las que esta herramienta también tiene una similar importancia, como en una significativa cantidad de países asiáticos.

La intención es llamar la atención sobre el espectro del uso del telar en, por lo menos, dos de las coordenadas que se toman en cuenta en el análisis cultural: **geográfica y cronológica**. Es decir, el hecho de que esta herramienta de tejido esté tan distribuida en tantas regiones del mundo desde hace muchos siglos nos plantea interrogantes que no somos capaces de responder ahora, pero que creemos que son premisas válidas de una investigación amplia.

En última instancia, buscamos llamar la atención hacia la importancia de los trabajos de índole comparativa en el textil, que nos permitan buscar explicaciones novedosas sobre el quehacer de los pueblos.

El desde cuándo

El registro arqueológico nos ha permitido saber que desde tiempos antiguos se usa el telar de cintura, prácticamente sin cambios, en varias regiones del mundo. Para establecer un piso cronológico, **hay fuentes que afirman que los más antiguos registros de telares se tienen desde la edad de bronce-hierro en el este de Asia (Siria) hacia el 7500 antes de nuestra era.**² No obstante, el tipo de telar con el que se tejieron esos milenarios lienzos probablemente no era el de nuestro interés específico.

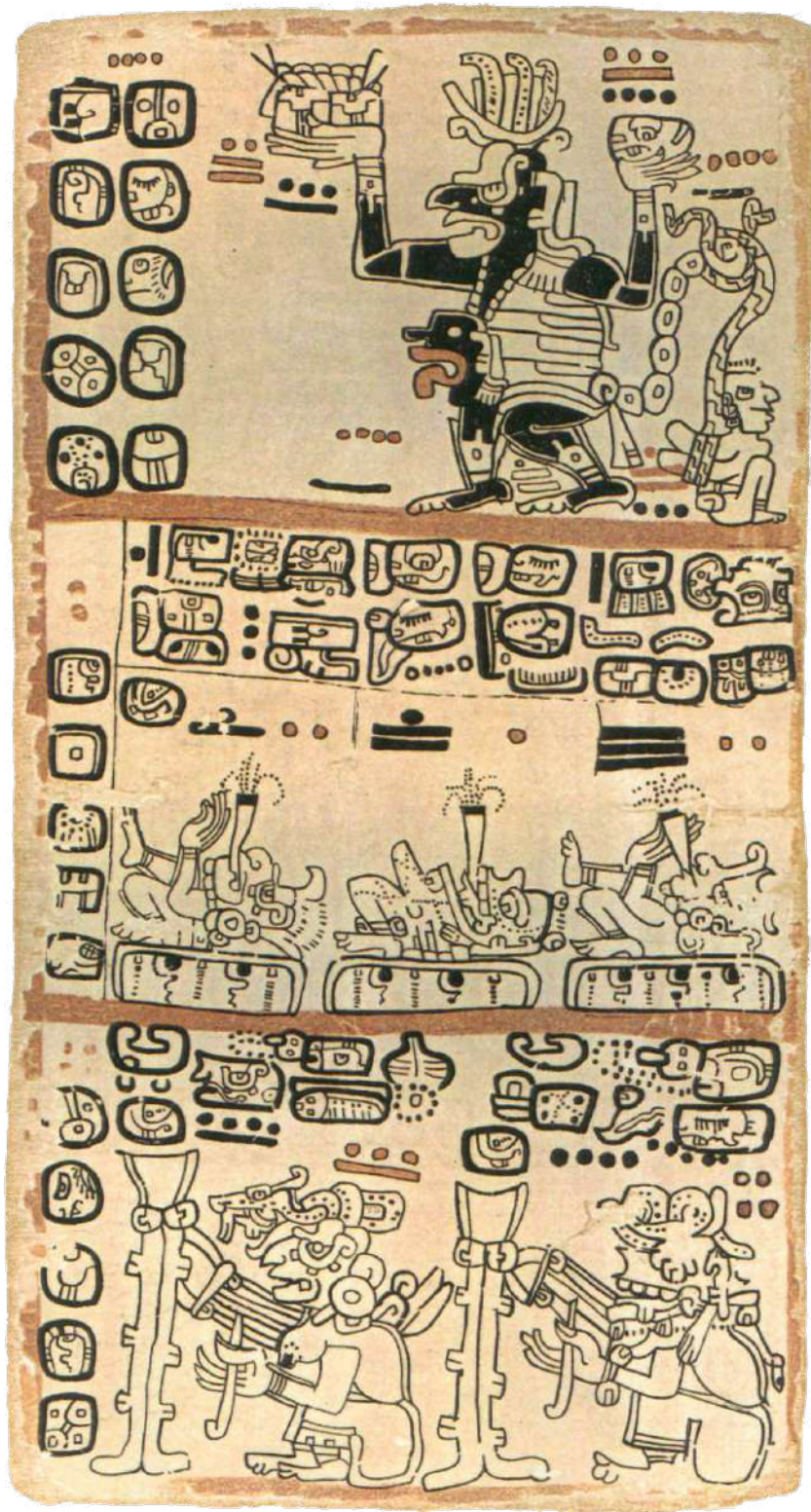
En América, nuestra **Abya Yala**, se ha recuperado registro textil de más de 4 mil años —para lo cual se utilizó un telar de cintura para su tejido— en sitios que por sus características ambientales han posibilitado su conservación, como es el caso de la **Huaca Prieta, al norte del Perú**.³ En **México**, se han recobrado fragmentos textiles tejidos con certeza en el telar de cintura, producidos por las culturas antiguas del Altiplano Central desde el periodo conocido como preclásico medio mesoamericano, que se remonta al año 800 antes de nuestra era.⁴

Adicionalmente, la información que nos proveen las fuentes iconográficas permite suplir en alguna medida la fragmentaria información que nos dan los escasos lienzos textiles que se conocen de épocas previas a la imposición hispánica. Hay, por ejemplo, figurillas cerámicas que plasman mujeres en la tarea del tejido; está también el código Madrid, de la cultura maya, que claramente representa a una mujer anciana atada a su telar, quien ha sido identificada como Ix Chel, la diosa del tejido.

² Laura Rodríguez Peinado, «El arte textil en la antigüedad y la alta edad media», en *Textil e indumentaria: materias, técnicas y evolución*, ed. por El grupo español del International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2003): 126-138.

³ Roberto Restrepo y M.L. Berrío, «El arte textil en América antes de la presencia europea», *Colombia: Ciencia y tecnología* 5, n.º 3 (1987): 6-27; Emilia Cortés Moreno, «Historia de la conservación de textiles arqueológicos en América Latina», *Boletín Museo Del Oro*, 28 (1990): 93-105.

⁴ Patricia Ochoa Castillo y Rosa Lorena Román Torres, «Urdimbres enlazadas en Mesoamérica. Textil de la Cueva del Gallo, Morelos, México», en *Jornadas de Textiles Precolombinos VII*, ed. por Lena Bjerregaard y Ann Peters (Lincoln, Nebraska: Zea Books, 2017): 40-49.



Hubo, además de los mayas, otras culturas a lo largo del continente que incluso dejaron a la **mujer tejedora**, lo cual refleja la importante función social, económica y simbólica de la creación textil y el activo papel de las mujeres en las sociedades antiguas.⁶

El siglo XVI significó una nueva era para el continente americano. La imposición ibérica profanó y destruyó una significativa parte de la cultura material de los pueblos de Abya Yala; los europeos y africanos esclavizados que arribaron provocaron que la población americana diezmara de forma catastrófica y, sin embargo, **las mujeres indígenas pudieron contener el desastre epistémico desde el textil y he aquí que el telar de cintura continúa en uso en muchos pueblos del continente, en una demostración de resistencia cultural.**

Cronistas de los siglos XVI y XVII, como Sahagún⁷ en la llamada Nueva España y Guamán Poma⁸ en el Perú, tomaron nota de la importancia del telar y del tejido. Adicional a la descripción escrita, las ilustraciones que aparecen tanto en la *Historia general de las cosas de la Nueva España* como en la *Nueva corónica y buen gobierno* son de mucha utilidad como medios de confirmación de la permanencia casi sin cambios de los telares de cintura, que han sido usados en un continuo de más de 500 años.

Escritura de jeroglíficos mayas, lámina del Códice Madrid, s.f.⁵

⁵ Códice de Madrid, lámina PI.XXXIV (Madrid: Biblioteca Nacional de España, s.f.): 79, http://www.famsi.org/mayawriting/codices/pdf/madrid_rosny_bb.pdf.

⁶ Damián González Pérez, «Mujeres tejedoras, diosas guerreras. Mitos de la tradición textil de comunidades zapotecas de la sierra sur de Oaxaca», *Desacatos* 54 (2017): 138-157.

⁷ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España* (México: Porrúa, 2006).

⁸ Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva corónica y buen gobierno* (México: Siglo XXI, 2006).



«Primera calle, Auacoc Uarmi», lámina de la Nueva corónica y buen gobierno de F. Guamán Poma de Ayala, c. 1615.⁹

⁹ Felipe Guamán Poma de Ayala, «Primera calle, Auacoc Uarmi», c.1615, lámina 215, en *Nueva corónica y buen gobierno*, ed. de Franklin Pease (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980): 150.

En el punto actual de nuestra investigación, está pendiente la búsqueda bibliográfica de carácter histórico del telar de cintura en otras latitudes más allá de América, por lo que aplazaremos este aspecto aquí. Al respecto, cabe puntualizar que el interés está situado únicamente en la herramienta y no en los materiales o las distintas técnicas de tejido que se realizan; se trata, en otras palabras, de **segmentar el complejo tecnológico de la tejeduría por sus componentes**, iniciando con esa serie de palos, lazos y varillas que constituyen nuestro telar.

Por el momento, la exploración se está llevando a cabo a partir de la localización en los repositorios institucionales que conservan especímenes en colecciones etnográficas internacionales, como las del Museo Textil y el Museo Nacional de Historia Natural (Smithsonian Institution) en Washington y el American Museum of Natural History en Nueva York, Estados Unidos de América¹⁰; las piezas identificadas, por lo general, no rebasan los 100 años de antigüedad.

Adicionalmente, los recursos digitales son una excelente herramienta que en los últimos años nos permiten explorar la cultura material de los pueblos desde una pantalla. Instituciones, organismos, coleccionistas privados e incluso comunidades y pueblos indígenas están compartiendo sus acervos y catálogos desde sus plataformas *on line*, de manera que el universo de estudio se amplía continuamente, junto con su facilidad de acceso.¹¹

¹⁰ Adicionalmente, se han podido explorar especímenes (específicamente telares de cintura) en repositorios de orden nacional o local, entre otros: el Museo Nacional de Antropología de México, su homónimo de Filipinas en Manila, el Museo Etnográfico *Kordilyera* de la Universidad de Filipinas en Baguio, el Museo Nacional de Textiles en Kuala Lumpur Malasia, el Museo Textil de Yakarta, Indonesia, el MGC Museo de Textiles Asiáticos Tradicionales en Siem Riep, Camboya, el Museo de Etnología de Vietnam en Hanoi, el Museo Boro y Museo Imperial en Tokio, Japón; el Museo Nacional de Costa Rica, Museo Ixchel de Guatemala, el Museo Nacional de Colombia en Bogotá, el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti de Buenos Aires, Argentina, así como colecciones como la del Centro de Textiles Tradicionales de Cusco, Perú. La autora agradece las facilidades que le fueron brindadas por estas instituciones para el acceso.

¹¹ Entre una enorme cantidad de sitios en línea, se ha consultado la excelente muestra interactiva *Fibras de Abya Yala*, iniciativa del Museo Textil de Oaxaca (México), <https://fibrasabyayala.museotextildeoaxaca.org> Consultas continuas desde el 19 de julio de 2022.



«Weaving», fotografía de Winfield Scott, c. 1904.¹²

Una tercera fuente de información, tal vez la más importante, es la de los archivos vivos de la memoria. La tradición oral y los propios objetos que se pasan entre generaciones las tejedoras y su descendencia son un recurso invaluable, primero, para ellas y sus comunidades en su estar en el mundo y, con su autorización, para nosotros.

Este proceso de localización ha sido indispensable para conocer la tipología de los telares y observar sus similitudes o diferencias, materia que rebasa, igualmente, los objetivos de este texto.

El conocimiento que circula alrededor del telar de cintura es milenario y tradicional, entendido inicialmente como distinto o incluso opuesto al conocimiento escolar o académico, dado que su espacio de reproducción no requiere aulas ni métodos etiquetados como científicos. El aprendizaje en los pueblos en donde se practica surge de la cercanía con alguien que lo trabaja, que lo domina, y suele ser por vía de la observación de las **técnicas del cuerpo** y no tanto como una transmisión meramente oral.¹³

¹² Winfield Scott, «Weaving», c. 1904, fotografía, en Colección C. B. Waite / W. Scott (México: Fototeca Nacional INAH, s.f.) © Instituto Nacional de Antropología e Historia, <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A139132>

¹³ Amalia Ramírez Garayzar, «Sobre la adquisición del saber artesanal ¿Qué hay detrás del 'nomás viendo'?', *Revista Trama Interdisciplinar* 7, n.º 1 (2016): 217-231.

El tejido como conocimiento tradicional

Los textiles indígenas, además de constituir elementos del vestido, de los ajueres domésticos y de espacios de alta ritualidad, pueden ser vistos como ejemplos del acervo de conocimientos, sensibilidad estética, creatividad e ingenio inconmensurables. Luna define el conocimiento tradicional como **«el conjunto de saberes y prácticas generadas, seleccionadas y acumuladas colectivamente durante milenios (...) que se guardan en la memoria y actividades de la gente y se transmiten de generación en generación»**.¹⁴ En años recientes, se ha empezado a usar el concepto saberes tradicionales como una categoría más cercana a la visión de los pueblos indígenas y también como un soporte del modelo educativo intercultural.¹⁵ Se refiere a la cantidad de saberes que una comunidad posee, que ejecuta y articula en intrínseca relación con su entorno simbólico o territorio. En ese sentido, es importante reconocer que las prácticas relacionadas con la producción de textiles abarcan un conjunto importante de este conocimiento tradicional.

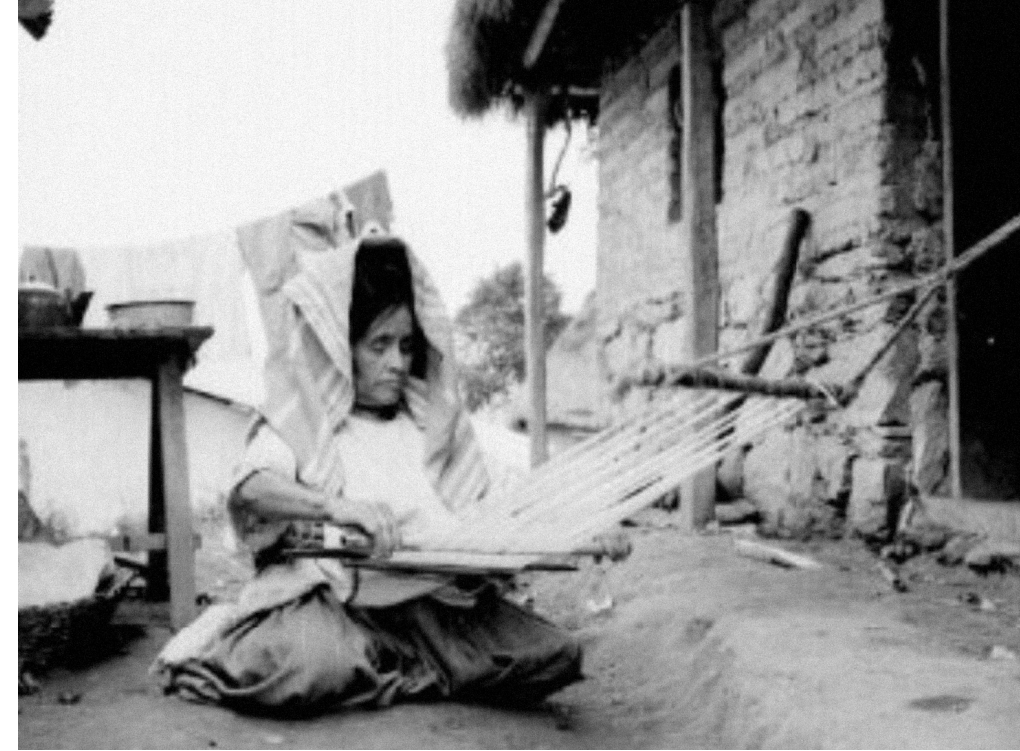
¹⁴ César Luna-Morales, «Ciencia, conocimiento tradicional y etnobotánica», *Etnobiología* 2, (2002): 120-136.

¹⁵ Eva María Garrido Izaguirre y Amalia Ramírez Garayzar, «Los saberes y la memoria. Reservorio Universitario de Oficios Tradicionales», *Anales del Museo de América XXVI* (2019): 45-65.

Un aspecto que debe resaltarse es el papel de las mujeres en su invención así como, ciertamente, su reproducción. Pensemos que si la mayor parte de los saberes en muchos lugares del mundo son acumulados por mujeres (hilado, tinción, urdido y tejido), es de estimarse que el descubrimiento de las fibras textiles, su selección y cultivo hayan sido también proezas de las mujeres de los pueblos. Es importante puntualizarlo porque suelen ser logros no reconocidos por la historia y muchas veces ni por las propias poblaciones. Es común que la representación del trabajo agrícola sea siempre vinculada con los hombres, mientras que el trabajo textil se asocia, aunque sea simbólicamente, con las mujeres. **¿Cómo, entonces, se iban a seleccionar las mejores fibras para hilar, si no las cultivaban ellas mismas? ¿O reconocer cuáles agaves, plantas de lino o capullos tienen las mejores cualidades para ser hiladas?**

Proponemos que debemos enfatizar críticamente en la suma de invisibilizaciones que han tenido las mujeres de los pueblos indígenas, ya que se mantienen hasta el presente respecto de sus aportaciones al saber humano universal. El telar es solo una parte de las tecnologías textiles nativas americanas y asiáticas, pues deben contarse y visibilizarse igualmente la selección de las fibras, su hilado, tinción y urdido como parte de los saberes tradicionales que involucran las artes y ciencias textiles. Por decirlo de otro modo: **tejer es solo una de las habilidades que involucran la producción de telas.**

Esta peculiar herramienta tiene una serie de cualidades que la hacen tan eficiente: tiene dimensiones que la hacen fácil de usar por personas incluso desde su edad temprana; sus componentes son de relativo fácil acceso: se trata de palos, varas y varillas de madera u otros materiales vegetales como las cañas. Cuando es necesario dejar de tejer, la propia urdimbre cubre las varas, de forma que se crea un paquete ligero que no ocupa mucho espacio para ser guardado. En el momento de reiniciar las labores textiles, se desenrolla, una de sus terminaciones se ata a cualquier sostén vertical y la otra se ajusta al cuerpo de la tejedora, quien puede acomodarse sentada, hincada o incluso de pie.



«Indígena frente a su telar de cintura», fotografía de Nacho López, c. 1970.¹⁶

El telar es el gran protagonista de los estudios sobre textiles indígenas y, en efecto, ocurre que ha hecho sombra a la descripción o análisis de los otros procesos textiles que lleva aparejado, como hemos expresado arriba y sobre los cuales hay menor atención, como el hilado y el urdido.

Una combinación de factores entre los que se cuenta el turismo, las redes sociales digitales, la visibilización del patrimonio cultural vivo por parte de las agencias de los Estados nacionales e incluso las luchas por la autonomía e identidad de los pueblos han posibilitado que en los últimos años sean más visibles los textiles hechos a mano en localidades indígenas fuera de sus territorios.

En cada país latinoamericano se dan condiciones particulares, evidentemente, mas hay elementos comunes que podemos identificar a simple vista como, en este caso, los propios telares que, independientemente de la latitud, muestran cualidades idénticas. Por lo anterior, es aún más sorprendente el encontrar los paralelismos en vastas regiones sobre el uso de este tipo de tecnología.

¹⁶ Nacho López, «Indígena frente a su telar de cintura», c. 1970, fotografía, en Colección Nacho López (México: Fototeca Nacional INAH, s.f.) © Instituto Nacional de Antropología e Historia, <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A351386>.

El dónde

Hemos adelantado ya que el telar de cintura es una antigua herramienta que continúa en uso en muchos países americanos, sin embargo, no es exclusiva de este continente. Es fascinante poder ubicar geográficamente las distintas latitudes en donde se ha usado y se sigue usando. En lugares tan apartados como **Bangladesh** o **Filipinas** se tejen lienzos con distintas técnicas pero con el mismo tipo de telar. De forma preliminar, compartimos una tabla de los lugares en los que hemos localizado su uso y, como puede verse en el mapa que se acompaña, tiene un rango geográfico impresionante que nos conduce a hacernos preguntas que, por el momento, no podemos responder.

Un dato que puede adelantarse es que en todos los lugares tienen una fuerte asociación a la división de género: solo lo practican mujeres, con algunas excepciones que se han podido registrar hasta ahora en **México** —en las poblaciones de **Santa María del Río y Tenancingo**— y en el **Ecuador**, en **Gualaceo**. Puede ser casual, pero en estos casos los tejedores realizan un tipo de prenda conocida como rebozo, paño o macana, de uso femenino y tienen en común que la urdimbre pasa por un proceso de tinción por amarres o ikat.¹⁷

Es innegable que el tejido tiene un peso importante en la identidad cultural. La producción textil caracteriza a los sujetos que usan esos tejidos por edad, género, etnia, región, etc. El telar de cintura, entonces, es un elemento que debemos relacionar con ese complejo de identidades; ha contribuido con el proceso de diferenciación y de particularización de los pueblos, de ahí que no es casualidad que su uso sea una expresión de resistencia que se transmite a quien usa esos textiles: **los pueblos indígenas**.



«Indígena Ocoroni junto a un telar para tejer fajas, retrato Aparato guasave de tejer», fotografía de Rafael García, c. 1903.¹⁹

Otra característica que tienen en común los pueblos con estas tecnologías es que en el presente los productos que se realizan por medio de ellas están siendo promovidos como textiles con contenido cultural y étnico en mercados fuera de lo local. Hay múltiples iniciativas que buscan acercar al consumidor no habituado a los tejidos, sea en forma de objetos de moda o de objetos apreciados por su ancestralidad. Tejer en este tipo de telar es una muestra de resistencia cultural que activa identidades colectivas en diversos planos, citando a Olivia Méndez: «**es el hilo de su expresión cultural que teje un puente entre el pasado, presente y futuro**».¹⁸

Paradójicamente, la competencia con los textiles industriales, que han inundado todos los mercados globales y locales, ha presentado retos mayúsculos para las tejedoras indígenas; parecería que ese es otro rasgo en común que comparten. Así, su propia reflexión e iniciativas están surgiendo y marcando la ruta a seguir en materia de estrategias de mercado, pero también de regulación de sus derechos de propiedad intelectual colectivos.

¹⁷ Virginia Davis, «Resist dyeing in Mexico: comments on its history, significance and prevalence», en *Textile traditions of Mesoamerica and the Andes, an anthology*, ed. por Margot Blum Schevill, Janet Catherine Berlo y Edward B. Dwyer, 309-336; Laura Martin Miller, «The ikat shawl traditions of Northern Peru and Southern Ecuador», en *Textile traditions of Mesoamerica and the Andes, an anthology*, ed. por Margot Blum Schevill, Janet Catherine Berlo y Edward B. Dwyer, (Austin: University of Texas Press, 1996): 337-358.

¹⁸ María Olivia Méndez González, «El telar de cintura, inmanencia itinerante de la memoria», *Revista Ístmica* 22 (2018): 45.

¹⁹ Rafael García, «Indígena Ocoroni junto a un telar para tejer fajas, retrato Aparato guasave de tejer», c. 1903, fotografía, en Colección Étnico (México: Fototeca Nacional INAH, s.f.) © Instituto Nacional de Antropología e Historia, <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A370775>



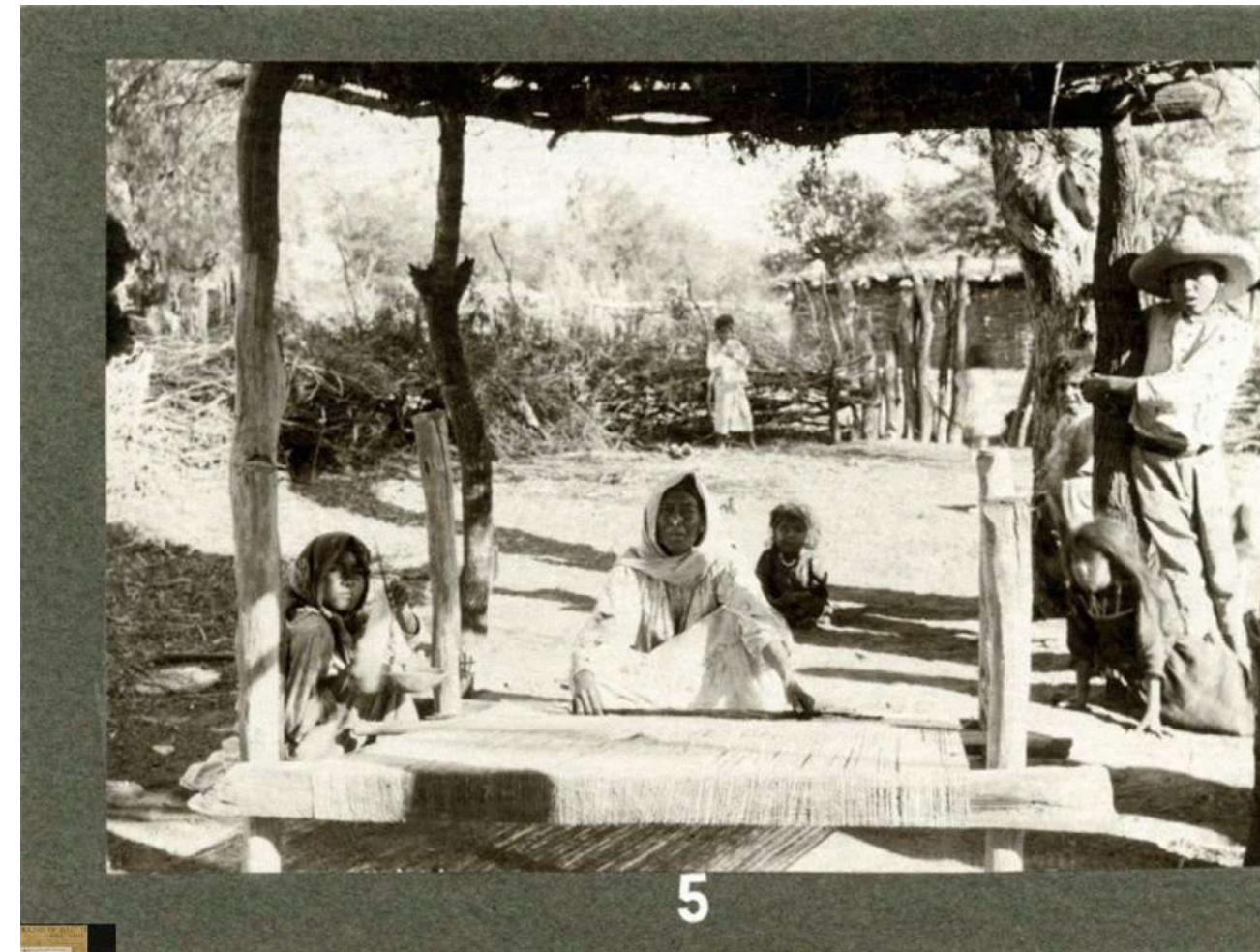
| PAÍS | REGIÓN, PROVINCIA O LOCALIDAD |
|-------------------------|--|
| México | Los estados del centro-sur del país: Nayarit, Jalisco, Michoacán, Guerrero, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Querétaro, San Luis Potosí, Veracruz, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Yucatán y Tlaxcala. |
| Ecuador | Provincias de Tungurahua, Imbabura, Cañar, Azuay, Loja, entre otras. |
| Perú | Chiclayo, Lambayeque, Ferreñafe, Pitumarca, provincia de Urubamba, entre otras. |
| Bolivia | Departamentos de La Paz, Oruro, Beni, Santa Cruz, Tarija, Chuquisaca, Cochabamba y Pando. |
| Filipinas | Pueblos indígenas del norte de la isla de Luzón (Bontok, Kalinga, Gaddang, Ifugao) y del sur de la isla de Mindanao (T'boli). |
| Myanmar | Estado de Chin |
| India | Región Chakma |
| Bangladesh | Distrito Rangamati |
| Nepal | Sankhuwasabha |
| Taiwan | Pueblo Atayal |
| Japón (nmnh) | Ainu |
| Guatemala (nmnh) | Kekchi, Quiché y Cakchiquel |
| Vietnam | Provincia Kon Tum y Hoa Binh (Hmong) |
| Malasia | Sarawak |
| Indonesia | Isla de Flores, Sumba, Bali y Sumatra |
| Camboya | Distrito Pichrda |
| Laos | Provincia Sekong |
| Estados Unidos | Navajo, Zuni |
| Tailandia | Provincia de Sukhhothai |
| Timor del Este | Región de Lautem |
| Colombia | |
| Paraguay | |
| Costa Rica | Pueblo Boruca |
| Bután | Lhuentse |
| China | Minoría Kam (Pueblo Kam) |

Mapa de localización de lugares donde se teje en telar de cintura

Nota final

Los estudios panorámicos, por definición, no penetran profundo en el conocimiento pero son útiles para proveer explicaciones generales de distribución, por ejemplo, del telar que nos interesa aquí. Al observar un mapa que señala los lugares del mundo donde se teje con esta herramienta, seguramente surgirán preguntas.

¿Es posible que haya vínculos culturales entre algunas de estas regiones? ¿Su amplia distribución se debe a un proceso de difusión o responde a desarrollos simultáneos? Hace un siglo y medio, preguntas similares hicieron que surgiera la ciencia antropológica y a fines del siglo XX se llegó a considerar que estos cuestionamientos ya no tenían sentido. Sin duda han ocurrido procesos de transculturación en casos particulares: desde hace siglos y con los inicios de la llamada globalización del siglo XVI, movida por la ambición expansionista de España y Portugal, seguidos por otros países europeos, los pobladores de todos los continentes tuvieron un acceso a mercancías y productos que nunca antes habían visto. También a personas que, viajando por su voluntad o no, arribaron a nuevos territorios y ocurrió lo que es parte de nuestra naturaleza humana: se adaptaron, aprendieron y enseñaron sus costumbres y recursos intelectuales. Al respecto, los avances en la genómica humana están permitiendo que nos replanteemos las dinámicas poblacional y cultural con nuevos enfoques. En la medida en que vayamos obteniendo nuevas luces al respecto de las tecnologías textiles, las podremos ofrecer en espacios como este.



«India Ocoroni tejiendo en un telar de estaca muy rustico», c. 1945.²⁰

²⁰ «India Ocoroni tejiendo en un telar de estaca muy rustico», c.1945, fotografía, en Colección Felipe Teixidor (México: Fototeca Nacional INAH, s.f.) © Instituto Nacional de Antropología e Historia, <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A6222>